



OBISPOS CHILENOS

No han callado ...

Ante la creciente espiral de violencia y la angustiada situación social, económica y política de Chile la Iglesia en ese país hermano defiende la dignidad del hombre.

No callaremos, ni tomaremos descanso", titulaba el Comité Permanente del Episcopado Chileno la declaración emitida el 15 de enero del presente año. Los obispos se tomaron muy en serio dicho titular: no han callado y no han descansado. A medida que la situación social, económica y política del país se ha ido agudizando cada día, ahí ha estado la palabra de la Iglesia a través de sus pastores llamando a deponer toda violencia, denunciando la represión y el terrorismo, instando al diálogo, al entendimiento, al encuentro entre los chilenos, a construir la paz.

¿Cuánto más tendrán que hablar los pastores para ser escuchados? La verdad es que la convivencia nacional se vuelve cada día menos convivencia. El terrible drama de los jóvenes quemados, ocurrido el 2 de julio pasado, ha estremecido la conciencia

de gran parte de los chilenos, que sienten vergüenza y dolor frente a este increíble hecho.

"¿Cómo hacer comprender a todos los chilenos, uniformados y civiles, opositores y gobiernistas, que la violencia no nos llevará jamás, ni a la justicia ni a la paz! La violencia está mutilando la índole hospitalaria, fraterna, bondadosa y pacífica de nuestro pueblo", señalaron los obispos en su última declaración, fechada el 13 de julio, bajo el título de "¡Felices los constructores de la paz!".

El 7 de abril, a través del documento "Justicia y Violencia", hacían suyas las angustias y esperanzas del pueblo chileno.

"Oímos el clamor por la justicia y contra la violencia y éste es tan fuerte y general que 'si nosotros calláramos, las piedras hablarían' y 'el Señor nos llamará malos pastores'.

La Reconciliación

En todos los documentos episcopales entregados durante estos seis primeros meses de 1986, se advierte una preocupación profunda por la situación nacional, formulando al mismo tiempo urgentes llamados a la reconciliación.

"Vemos a nuestro país señalaba el Comité Permanente el 15 de enero lamentable y peligrosamente dividido. Vemos que los acontecimientos se van sucediendo con una dinámica acelerada. Sentimos la urgencia de invitar a los chilenos al diálogo, a la convivencia, al consenso". Luego, reiteraba e insistía en que la reconciliación entre los hombres se apoya en la reconciliación con Dios y con uno mismo, y se funda "en la verdad, la justicia, la libertad y el amor: no en uno y otro de estos valores, sino en los cuatro juntos".

En esta tarea de buscar la reconciliación entre los chilenos, los obispos insisten en que no se doblegarán ante las dificultades: "Por amor de Chile no callaremos, por amor del pueblo chileno no tomaremos descansos". "Pedimos a todos que se esfuercen por comprenderse mutuamente, por dialogar entre sí, por completarse unos a otros con la verdad que cada uno posee. Así estaremos dando un ejemplo válido de lo que estamos pidiendo a los dirigentes de la vida nacional" agregaban.

Durante estos meses, los obispos también han insistido en que la visita de Juan Pablo II debe comprometer a todos los chilenos a realizar los mayores esfuerzos para crear un clima de reconciliación. "El Santo Padre decía el Comité Permanente en enero pasado- no quiere, por motivo alguno, ligar su venida a Chile a una situación política determinada, ni en nuestro país ni en ningún otro. Pero es claro que desea encontrar una Iglesia fraternal y un país lleno de

buena voluntad, de alegría y de esperanza. No de dureza, de temor ni odio".

Sin miedo y llenos de esperanza

El 11 de marzo, los pastores se dirigían nuevamente a todos los cristianos y hombres de buena voluntad. Señalaban que las actividades habituales del año se iniciaban con el doble signo del temor y de la esperanza.

"Una parte importante del pueblo chileno pide cambios en la política y en el gobierno. Debe hacerlo por medios legítimos y pacíficos. Pero tiene el derecho -y también el deber- de expresar su opinión. Chile es de todos los chilenos", indicaban.

Agregaban que el gobierno tiene el deber de mantener el orden público y de proteger a la población de la violencia. "Pero tiene el deber de escuchar el parecer de los ciudadanos y de tomarlo en cuenta", puntualizaban. Luego condenaban la violencia y la represión. "Las acciones represivas, cuando son desproporcionadas,

dejan de ser legítimas. Cuando una ley permite que un inocente sea castigado o que se apliquen castigos graves a faltas leves, pierde su prestigio y su autoridad". "Renunciemos a la violencia y dejemos su justo lugar a la palabra, expresión de pensamiento y del deseo, y a la acción constructiva de una sociedad justa. Eso exige la dignidad del hombre y el bienestar de la sociedad humana".

Justicia o Violencia.

El 7 de abril culminaba la Asamblea Ordinaria del Episcopado. De ella emanaba un nuevo documento: "Justicia y Violencia". Los obispos describían los hechos de violencia que continuaban azotando al país, sembrando muerte y destrucción. "Se estima que este año será un tiempo de enfrentamientos difíciles y dolorosos. Quisiéramos que nunca más corriera en Chile sangre de hermanos. Queremos la paz que es fruto de la justicia".

Los obispos, por desgracia, no se han equivocado en sus pronósticos. En estos meses la muerte ha estado presente en nuestro medio. Ocho personas perdieron la vida solamente en la jornada de paro a que llamó la Asamblea de la Civilidad, situaciones que investiga la Justicia. Y es precisamente el tema de la justicia otra de la constante en los documentos de los obispos. "Oímos el clamor por la justicia y contra la violencia y éste es tan fuerte y general que si nosotros calláramos, las piedras hablarían" y "el Señor nos llamará malos pastores".

Los obispos piden justicia plena en relación a quienes han desaparecido, han sido asesinados, maltretados y decollados. Ahora tendríamos que agregar a los que han sido quemados. "No es suficiente afirmar que la justicia tarda, pero llega. La justicia que no se ejerce cuando corresponde, ya es injusta. Deteriora la convivencia social. No responde a los requerimientos de los afectados".

"La oscuridad en la cual han quedado varios crímenes políticos ha ido creando un clima de desconfianza y de sospecha que va generando tensiones y odios que hacen mal a todos los chilenos. Dios quiere justicia y verdad sin ambigüedades. Sin eso es

227 SOLIDARIDAD

COMUNICANDO CON LA VERDAD

QUINCENA DEL 15 AL 31 DE JULIO DE 1990

DICEN LOS OBISPOS

"Devolver a los civiles las tareas políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales que les son propias ayudaría muchísimo a desactivar la violencia latente...".

(Texto completo de la declaración: "¡Felicidades constructivas de la paz!", de los obispos de Chile).

0020
3/4



difícil que haya reconciliación". Junto con mencionar el problema de la justicia, los obispos instan a una seria revisión del actual estado jurídico. "Abordar este problema significa entrar en el delicado tema de la Constitución de 1980 y de las leyes políticas. Nos parece que ha llegado la hora de estudiar esta situación".

"Es menester manifestaban los obispos en su documento del 7 de abril- que el pueblo chileno sepa que un futuro próximo podrá organizar su convivencia ciudadana de acuerdo con el deseo de las grandes mayorías. Será la forma de entrar por los caminos de la paz y de superar la violencia que amenaza con destruir el país. Mientras más tiempo transcurra, el deterioro será mayor y las consecuencias pueden ser muy graves para el país".

Los obispos puntualizaban, en aquella ocasión, que nadie "que realmente pretenda servir a sus hermanos desde cargos de autoridad y en función del bien común puede negarse, sobre todo en estas circunstancias críticas, a escuchar este llamado de paz. Para un cristiano esta es una obligación que grava su conciencia".

En su última declaración "¡Felices los constructores de la paz!", el episcopado -reunido en forma extraordinaria, a mediados de julio, para analizar la situación del país- reflexiona sobre las causas de la violencia que "está mutilando la índole hospitalaria, fraterna, bondadosa y pacífica de nuestro pueblo".

Una de las causas de la violencia -aseguran los obispos- es el sufrimiento demasiado prolongado, de tantos hermanos nuestros: hambre, cesantía, allanamientos, delincuencia, exilio, no acceso a la salud, a la educación.

Otra causa es la falta de participación, especialmente política. "El ejercicio vertical de la autoridad; la toma de decisiones, sin consulta previa o explicación suficiente a los afectados, el rechazo al diálogo".

Como respuesta a esta situación, la Iglesia propone restablecer canales eficaces de participación, a todo nivel: en la universidad, en la política, en el campo laboral, en las organizaciones de base. "Hay que escuchar a los ciudadanos para que las decisiones sean aceptadas y asumidas por ellos".

Una tercera causa de la violencia -estima el Episcopado- es el carácter militar del régimen. Aclaran que la militarización de la vida civil no se aviene con la manera de ser de la mayoría de los ciudadanos. "Devolver a los civiles las tareas políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales que les son propias ayudaría muchísimo a desactivar la violencia latente".

Las otras causas que enumeran los obispos son la represión y el terrorismo político. "El uso innecesario, o excesivo, de procedimientos de guerra en contra de la población civil causa terror, angustia e irritación a las víctimas que, muchas veces, ni siquiera han participado en los actos que motivan la represión".

Respecto al terrorismo político, indican que éste es la negación de los derechos humanos más fundamentales. Es la negación de la democracia. "El abandono definitivo del terrorismo político sería un gran paso en la lucha contra la violencia".

Por último, reiteran que el compromiso de todo cristiano y de los hombres de buena voluntad es construir la paz. "Mintió el que dijo 'si quieres la paz, ¡prepara la guerra!'. Si queremos la paz, preparemos la paz. Seamos constructores de la paz. Dios será nuestro Padre y nos dará la paz".

de Solidaridad.

Vicaría de la Solidaridad - Chile.

Cáritas

Como cristianos identificamos al necesitado como a alguien al que debemos socorrer. Esto comprende la Caridad Asistencial, que no podemos dejar de lado, pero no basta que "demos", y encima generalmente damos lo que nos sobra. Debemos participar también desde la fe, en el tema de la salud, del trabajo, de la vivienda, . . . lo que nos llevará a identificar los problemas que originaron su situación.

En esta etapa nos encontramos nosotros, en nuestra realidad rionegrina. Ahora bien, una vez identificados los problemas y no olvidando nunca la asistencia de Nuestro Señor Jesús intentaremos dar un paso más adelante: estamos abocados a la organización y planificación "para que nos animemos a animar" a nuestros hermanos a participar en la solución de sus propios problemas.

Pero a todos los cristianos de Río Negro, a vos que pertenecés a una parroquia te pedimos: acercate, ¡se necesitan manos para extender ayuda a quienes la están pidiendo a gritos!. Cáritas no es una sigla, no es algo perteneciente a unos pocos. Es el rostro visible del amor de todos los cristianos. Y si yo no me acerco, no aporto, no ayudo, hago que mi Iglesia se muestre con un rostro mezquino, un rostro indiferente o de un amor pobre. De lo contrario, con mi humilde aporte, mi tiempo, mis ideas, mis manos, ayudo a elevar la dignidad de mis hermanos, en lo más fundamental: la dignidad de hijos de Dios como dice nuestra Exhortación Pastoral Post-Sinodal.

Comisión Diocesana de Cáritas.